

dición, más orgulloso de su pasado colonial y, sin duda, mucho más refractario al progreso.

Obstinados en sobreponerse al olvido, los personajes de estos siete relatos reviven las glorias y miserias familiares, como en «Retrato de familia», donde un juez de provincia afirma con resignación: «Sé que soy lo que termina, la suma estéril de mi propio linaje, un hombre sin resortes vitales que recurre a frases y confunde el eco de sus lecturas con la vida.»

Desenterrando los fantasmas de la memoria se reviven los ritos iniciáticos de la virilidad, se evoca a las mujeres que, agobiadas por su difícil papel, recurrieron, en ocasiones, al suicidio, como Eloísa. En cada relato asistimos, de algún modo, al ocaso nostálgico de una burguesía provinciana que pesa sobre sus agotados descendientes. Dispersos por el mundo, exiliados y desarraigados, los personajes intentan reconocerse en vano en la memoria desgarrada de ese mundo.

La forma como Tizón enlaza la intimidad de sus anécdotas con el devenir histórico permite una visión profunda y despiadada de la realidad social argentina de los últimos tiempos, a la vez que nos ofrece una lectura poética del pasado y el presente.

Historia, ideología y poder social. Hugo E. Biagini. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina, 1992, 3 vols.

En el primer volumen de este estudio Hugo Biagini nos pone en el centro del debate en que está sumido el mundo entero: las polémicas en torno a lo que se entiende por progreso y «modernización». Este último término, a su juicio, no ha sido matizado por los gobiernos de América Latina que, a juicio del autor, consideran que la única vía para transformar la sociedad es incentivando la política de mercado y avanzando en la ciencia y la tecnología. Tales avances son necesarios pero no suficientes para alcanzar el progreso —nos dice—, pues también se requieren funcionarios y técnicos con responsabilidades; en definitiva, un cambio de mentalidad y una voluntad política.

En el segundo volumen plantea, en cambio, la necesidad de que los países más desarrollados utilicen las posibilidades transformadoras de la tecnología de manera

más equilibrada, respondiendo a las necesidades de la colectividad y evaluándola permanentemente.

En el tercer volumen analiza la mentalidad burguesa, el liberalismo, la tecnocracia, la reacción antipositivista y el pensamiento filosófico en América Latina y discute la historiografía argentina de los últimos tiempos, el enfoque que sobre la misma han intentado los autores más reconocidos.

A imagen y semejanza. Saúl Yurkievich. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1993, 152 páginas

El poeta y ensayista argentino Saúl Yurkievich descubre sugerentes relaciones entre literatura, pintura y vida, en la primera parte de los relatos, «Figuraciones», donde nos cuenta cómo el amor de Goya por la duquesa de Alba trastorna su vida y transforma su arte (en «Adorada duquesa»); o recrea la historia de Kurt Schwitters que, prendado de los desperdicios de la gran urbe, se sirve de ellos para armar un gran *collage* que no consigue finiquitar (en *El vagón azul*).

En la segunda parte: «Tejes y manejes» se refiere a los desvelos del rabino Rep Schapsee, que no admite se le impongan límites a su conocimiento y que se rebela contra los ortodoxos que le prohíben indagar sobre la responsabilidad de Dios frente a la creación (en «Insania»). Asimismo indaga sobre las relaciones entre la imposición de un solo Dios y el poder despótico de los monarcas y el sufrimiento humano (en «A imagen y semejanza»).

Yurkievich juega con las diversas múltiples posibilidades del relato ofreciéndonos una escritura sugerente, amena y versátil que rescata y renueva la función lúdica de la escritura sin caer en la trivialidad. «A imagen y semejanza» seduce al lector desde las primeras líneas y lo introduce en un espacio que fluctúa entre la fábula y la realidad.

El guardián del museo. Julio Miranda. Caracas, Monte Ávila Editores, Colección Continentes, 1992, 95 páginas

El guardián del museo es el primer libro de relatos de este poeta y ensayista cubano que reside en Venezuela desde 1968.

Con estilo claro y gran sentido del humor, Miranda aborda temas como la literatura, el arte, la condición femenina, lo fantástico, etc. El autor va del relato largo y abigarrado, en cierta medida, como «La última cena», «Diario del año cero» o «El guardián del museo», a los textos brevísimos «Familiares» o «Mujeres» donde nos plantea una peculiar visión de lo femenino, como ocurre en «Exploradora»: «Su marido la engañaba. Ella decidió dejarlo. Le aconsejaron: ten cuidado, ya no eres joven, piénsalo. Lo que hizo fue desnudarse ante el espejo, mirarse largamente. Luego encontró a otros hombres. Y cada uno encontró a una mujer de diferente edad. Ella subía y bajaba por el tiempo —el suyo—, recordando e inventando. Fue agotador —me dice—, pero valió la pena».

La borra del café. Mario Benedetti. Barcelona, Ediciones Destino Ancora y Delfin, 1993, 217 páginas

En este último libro, Benedetti continúa, hasta cierto punto, la misma línea temática de sus anteriores novelas —*La tregua*, 1960, *Gracias por el fuego*, 1965, y *Primavera con una esquina rota*, 1982—, donde la mirada toca los más profundos sentimientos humanos: el amor, la muerte, la desolación, el desarraigo, la nostalgia y el intento desesperado por recuperar el tiempo perdido.

Así, el rescate del pasado marca el camino de *La borra del café*, donde Claudio, el protagonista, evoca su vida en los diversos barrios de Montevideo. Desde situación de niño frágil y enfermizo, en la calle Capurro, el mundo se le muestra a Claudio con toda su misteriosa efervescencia, a través de los juegos cotidianos, las piernas de su profesora, la ceguera de su amigo Mateo, el hallazgo de un cadáver y la muerte de la madre que marca de manera definitiva el fin de su infancia.

Pero las vidas que transcurren en esta ciudad tienen como telón de fondo acontecimientos sociales como la segunda guerra mundial, de cuyos horrores les llega el eco. En este modo se entrelazan el mundo interior terriblemente subjetivo del personaje, la vida del barrio y la objetividad de los hechos históricos.

La risa del cuervo. Álvaro Miranda. Santafé de Bogotá, Tomás de Quincey Editores Ltda., 1992, 174 páginas

Esta primera novela del poeta colombiano Álvaro Miranda (Santa Marta, 1945) evoca la figura del poeta José Félix Ribas, pariente político del libertador Simón Bolívar y guerrero famoso de las gestas independentistas. En la cabeza de Ribas, expuesta en Caracas en una jaula —según dice la leyenda—, anidó un pájaro. Esta cabeza exhumada por Miranda va de un lugar a otro sin encontrar la muerte, como símbolo de una existencia atormentada.

La historia tiene todos los elementos del romanticismo: el afán libertador y los sueños de grandeza que alentaron a Bolívar y sus seguidores; la apasionante figura del Manuelita Sáenz; el espíritu aventurero del barón de Humboldt; y el cuervo de Poe como metáfora de la tragedia que cerca la vida de estos seres alucinados, perdidos en la espesa atmósfera del trópico entre plagas, mosquitos y fiebres. Alucinados son los héroes cuyas fantasías los llevan por hechos soñados, por espacios imaginarios donde todo es creíble porque todo tiene posibilidad de ser.

Pero en la inhóspita geografía americana la grandeza y la gloria se trocan irremediabilmente en miseria, nos demuestra el autor; las casas se deterioran por la humedad, las plagas acaban con los héroes, y hasta los cuervos tenebrosos pierden su significado, pues sólo dejan un molesto olor a «caca de gallina».

Mientras llega el día. Juan Valdano. Quito, Editorial Grijalbo Ecuatoriana, 1990, 349 páginas

Juan Valdano, autor de ficciones e investigador de la historia, ahonda en el espíritu y la sensibilidad de la época que precedió al proceso independentista en el Ecuador.

El punto de partida es la preparación del levantamiento popular de los barrios de Quito y la masacre de los rebeldes el 2 de agosto de 1810. Este hecho histórico también sirve para introducir al lector en la compleja vida colonial quiteña, tan aferrada a los tradicionales valores hispánicos, el catolicismo más ortodoxo, la «pureza de sangre» y la incondicional lealtad al rey, entre las capas más bajas de la sociedad. El rey «es (dice uno de los personajes) una imagen de Dios para el indio y el mestizo». En ese ambiente cerrado a los aires de libertad se introduce por las fisuras el Siglo de las Luces representado por personajes como Espejo, que confronta las ideas de la Iglesia con los avances de la ciencia moderna.

Con agudeza y gran precisión Valdano revive la discordia vigente hasta ahora entre lo europeo y lo indígena, conflicto que ha atormentado al mestizo a lo largo de la historia latinoamericana.

La fiesta innombrable. Nedda G. de Anhalt, Manuel Ullacia y Víctor Manuel Mendiola (antologadores), trece poetas cubanos. Ediciones el Tucán de Virginia, 1992, 215 páginas

La presente antología reúne a trece poetas cubanos en el exilio entre los que se encuentran Guillermo Cabrera Infante, que también prologa el libro, y Gastón Baquero, que aporta un emocionado artículo. Asimismo se incluye a Heberto Padilla, Lidia Cabrera, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, José Kozer y Eugenio Florit, entre los más conocidos.

Los antologados son representantes de diferentes grupos y movimientos literarios: el grupo Orígenes, los Novísimos o la Generación del Mariel, unos marcados por la poesía de Lezama Lima de quien De Anhalt dice: «Para Lezama Lima la fiesta fue el mito de una era imaginaria»; y otros, por la de Piñera, que la autora define así: «Virgilio Piñera fue un extraño en el paraíso, interpretó "lo cubano" en la poesía de un modo inédito. Nunca se lo perdonaron».

Parece ser que la idea que de la isla pervive en la memoria de los exiliados es la de la fiesta innombrable que convoca la poesía lezamaniana en estos memorables versos: «La mar violeta añora el nacimiento de los dioses/ ya que nacer aquí es una fiesta innombrable» y esta idea es la que desarrolla la autora de la antología en su interesante introducción.

España en el origen del nombre América Latina. Arturo Ardao. Montevideo, Biblioteca Marcha-Fac. de Humanidades y Ciencias de la Ed.-Facultad de Ciencias Sociales, 1992, 121 páginas

Las a veces absurdas e irreconciliables polémicas en torno a la elección de los términos América Latina o Hispanoamérica, para nombrar al Nuevo Mundo, hasta ahora no parecían estar suficientemente documentadas. Esto

es lo que nos demuestra el presente trabajo. Su autor no comparte la creencia generalizada de que España fue ajena a la denominación del término América Latina —que se entendía en un sentido de desvío y antagonismo, respecto a la antigua metrópoli—. Por el contrario, Ardao demuestra que España vino a ser el país europeo más decisivo en el advenimiento, a la vez que en la inicial circulación americana, del nombre América Latina.

Revisando textos de mediados del siglo XIX, de las más destacadas figuras de la intelectualidad latinoamericana y peninsular, como Castelar, Pi y Margall, Menéndez Pidal, Pedro Félix Vicuña, Francisco de Paula Vigil o Alberdi, y de otras latitudes, como Humboldt —tal vez el primero que utilizó el término—, Ardao rastrea el origen del nombre y la recepción del mismo en las publicaciones más importantes de la época.

Pájara la memoria. Iván Egüez. Quito, Editorial Planeta del Ecuador, Colección Narrativa del Ecuador, 1991, 253 páginas

Un *delirium tremens* que lo lleva al borde de la muerte permite a Daniel Martínez, el protagonista de esta novela, recordar y fabular episodios de la historia de Quito, desde su fundación hasta la época petrolera. Pero los hechos históricos se tejen también con los recuerdos de la infancia.

Iván Egüez es autor también de *Calibre catapulta* (poesía, 1969); *La arena pública y loquera es lo-que-era* (poesía, 1972); *Buscavida rifamuerte* (poesía, 1975); *La Linares* (novela, 1975), y *El triple salto* (cuentos, 1982).

La ciudad y el lenguaje, de algún modo, actúan también como personajes mutables que se avasallan y se niegan a sí mismos, en un reciclaje interminable. Con imprevistos saltos cronológicos el autor alcanza agilidad y suspenso en la narración, enfrentando a la ciudad del pasado —la de los muertos— con la del presente —la de los vivos— y estableciendo una dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, ofreciéndonos así una original interpretación de la historia de su país.

Para ser una mujer. Marta Mercader. Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, 310 páginas

Una preocupación constante por la situación de la mujer y por la afirmación de su ser femenino ha marcado la vida de la escritora argentina Marta Mercader. Esto es lo que se aprecia en la amena autobiografía que nos ofrece.

La autora salta de las interpretaciones a los recuerdos, se sirve de préstamos literarios y de otras biografías y con una perspectiva histórica va reconstruyendo su pasado; Mercader evoca su infancia, los años en la universidad, el peronismo, su matrimonio, sus viajes a Inglaterra, París y España, etc. Pero lo que resulta verdaderamente interesante no son los hechos en sí sino su propia reflexión, sobre lo que ha significado y lo que significa ser una mujer en un país tan conservador como Argentina y en una sociedad donde la libertad ha sido muy esquiva. Tal vez por estas circunstancias sociales elegir entre el amor o la libertad fue para ella una elección dolorosa.

Marta Mercader habla del amor, de la familia y, sobre todo, de su crecimiento interior, de la confrontación de su deseo con los prejuicios de la clase media y de la discriminación y el desprecio que padeció por ser mujer.

Conmueve constatar cómo la autora es capaz de desnudar su alma y de confesarnos, al final, que sólo en los últimos años, siendo ya una mujer jubilada, tiene el privilegio de sentirse adulta y responsable.

El vuelo de la paloma. Roberto Burgos Cantor. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial, 1992, 328 páginas

El vuelo de la paloma es la última novela del colombiano Roberto Burgos Cantor (Cartagena, 1948), también autor de dos libros de relatos, *Lo amador* y *De gozos y desvelos* y de una novela, *El patio de los vientos perdidos*.

Más que una historia de amor Burgos Cantor teje el discurso de lo amoroso encarnado en Ramón Caparros arrobado por la imagen siempre fugaz de Gracia Polo. Pero este universo del amar es vivido en absoluta soledad y con mayor intensidad cuanto más lejos está el objeto deseado. Enajenado, el amado oculta su desespero, pasando de un estado de vigilia expectante a momentos de distraimiento evocador y apacible que su esposa interpreta como «tener los nervios de punta». Mediante la acumulación de sensaciones: olores, sabores, colores, sonidos y recuerdos táctiles, el autor permite recuperar el placer de la lectura ahondando sin ningún tipo de pretensiones en la verdadera esencia del amor.

El marco de este universo no puede ser otro que el de la sensual ciudad caribeña de Cartagena de Indias con su apacible brisa de la tarde, su efervescencia, vitalidad y movimiento, ciudad adormecida a veces por las interminables lluvias y escenario propicio para la ensoñación amorosa.

Consuelo Triviño Anzola

